

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.



Se publica en Barcelona y sale seis veces al mes.—PRECIOS DE SUSCRIPCION.—Para la península é islas ayacentes Por un año, 40 rs. Por medio, 20.—Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; por medio 30 rs.—Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese.—Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán á D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

REGENERACION MÉDICA.

Para que las disposiciones gubernativas tengan fuerza y valor en los gobiernos representativos; se necesita estén basadas en la razon, equidad y justicia. (DIVINO VALLES n.º 60).

II.

Pero concédase por un instante, que los profesores de las ciencias médicas, sin embargo de cuanto se lleva espuesto, no corresponden á la clase de *industriales*, atendida como algunos la califican su mision de sagrada, y teniendo en consideracion al mismo niempo, que la afliccion general de un pueblo acometido de cualquier contagio, es una necesidad imperiosa, que dá motivo y aun obliga á los profesores, á permanecer en los pueblos invadidos. Aun en este caso que el *Divino Valles* supone unicamente para confirmar de lleno su proposicion, no es merecedora la clase médica de una recriminacion que mancha desde luego su reputacion y filantropia bien acreditadas. Si en la sociedad se conocen clases que por sus servicios extraordinarios se hayan hecho acreedores al aprecio general, y á las consideraciones del gobierno, son sin disputa las primeras, ó

cuando menos caminan, paralelas á estas, las clases médicas. Bien pudiéramos para comprobar esta verdad recordar las muchas y calamitosas épocas, que por enfermedades pestilentes ha pasado la España, y veriamos durante ellas con hechos positivos y fidedignos, la filantropia y abnegacion de los profesores médicos en el desempeño de su sacerdocio, aun cuando muchos de ellos, no estaban obligados por pactos de ninguna especie á sacrificarse por la vida ajena. Pero reduciendonos á los estrechos límites de un artículo de periódico, traeremos á recuerdo las tres últimas y pestilentes enfermedades, que como contagios y epidemias han reinado en nuestro suelo de treinta y cuatro años á esta parte.

La fiebre amarilla, invadió por los años de 1820 al 21 nuestros pueblos litorales causando en algunos de estos, como sucedió en Pasages y Barcelona los estragos mas horribos, con la circunstancia agravante, de que siendo una verdadera peste eminentemente contagiosa, rarísimo era el sujeto que en comunicacion con el invadido no fuese acometido, y rarísimo tambien el que siendolo no sucumbiere. Pues en aquella época que alcanzamos los mas, y que la historia ofrece bien palpitante ¿quienes sino los profesores de las ciencias médicas acudieron á tantas necesidades? ¿Quienes con mas espontaneidad que estos mismos permanecieron firmes en los pueblos contagiados, y midieron sus fuerzas humanas y deleznales con las de la misma muerte? ¿Quienes por fin, sino á los profesores de aquella

2
época que tubieron la dicha singular de posvivir á muchos de los dignos compañeros se deben los detalles estadísticos de aquella enfermedad y cuantas noticias hoy tenemos de su naturaleza y curación?

A los catorce años, en el de 1834, la España es invadida de otra enfermedad mas aterradora, pues que no se la podia estrechar, ni acordonar para minorar sus estragos. El cólera morbo asiático se presenta instantaneamente, en muchos pueblos de Estremadura, recorre segun todas las probabilidades el mismo itinerario del ejército del General Rodil, y va esparciendo por todos los pueblos y provincias que atraviesa la muerte y desolacion, hasta los mismos pueblos confinantes con Francia, por el territorio de nuestras provincias. No contento con haber llegado hasta este extremo se irradia desde el probablemente á consecuencia de los movimientos militares de aquella época, por todas las provincias vascongadas, por el Aragon y Cataluña y por las diez provincias de Castilla la vieja, llegando su estension á tal extremo, que raro fue se conociese pueblo libre de su influencia. En esta época calamitosa, todos los profesores, por regla general, ofrecieron las mas positivas pruebas de su filantropia, y nosotros que ya lo eramos en Buytrago y que con la mayor avidez, llegabamos á las manos los dos unicos periódicos que de la ciencia entonces se publicaban, y que recogiamos por la lectura de los políticos y de cuanto se publicaba sobre esta enfermedad, las noticias que deseabamos para nuestros ulteriores trabajos, no recordamos hechos de profesores, que por su mal comportamiento científico en aquella época, mancillasen la reputacion de la clase. Al contrario esos médicos de partido ultrajados muchos de ellos, vilipendiados los mas, y desatendidos casi todos, olvidaron tantos ultrages, y no pensaron por el momento en otra cosa que, en dar á la sociedad un público testimonio de su extrema abnegacion.

En prueba de que así fué, no recordamos hubiese tenido precision el gobierno de una amonestacion semejante: pero la mayor y mas convincente prueba se hallará en el resultado de los beneficios que reportó á la sociedad el servicio facultativo. Si esto no fuere cierto, no podriamos dar razon de esos métodos curativos propuestos y seguidos, con tanta constancia y en todos los pueblos invadidos por sus respectivos profesores, á fin de hallar la curacion mas acertada en una enfermedad desconocida. Si esto no fuese cierto, jamás se hubieran podido publicar tantos y tan luminosos escritos acerca de esta enfermedad, fruto todos ellos de la observancia asidua. Si esto no hubiese sido cierto, el gobierno, ni su junta superior de sanidad habrian podido recojer tantos datos preciosos, como conserva relativos á todas las cuestiones que ofrece esta dolencia. Si esto no hubiese sido cierto, esos mismos pueblos, ingratos en lo general para con sus comprofesores, les

habrian anatematizado y levantado el grito hasta el cielo publicando su falta de filantropia y de cumplimiento, en lo que estos mismos pueblos, cuando les acomoda, llaman *sagrado ministerio*. Por fin, si esto no fuese cierto, el gobierno que jamás ha tenido en práctica premiar los servicios extraordinarios de las clases médicas, no hubiera condecorado con la cruz de epidemias á bastantes profesores.

Llega el año 53 y antes de concluirse, estalla el cólera-morbo en Galicia de una manera tal en su litoral, que siembra por todas aquellas provincias, el luto y la desolacion. A los pocos meses, en el julio del corriente año, Barcelona es cruelmente acometida. Al mes se ofrecen casos en Sevilla y Cadiz, y probablemente en algunos otros pueblos de las hermosas Andalucias, y no se hubieron pasado muchos dias, sin que Alicante y despues Valencia lo hubiesen sido tambien. Sembrado este germen mortífero en tantos terrenos, naturalmente habria de estender su maléfica influencia por las otras provincias, y así sucedió en efecto, pues que la Mancha y toda Cataluña, el reino de Murcia y las provincias de Aragon, despues Madrid, y para concluir muchos pueblos litorales á nuestras costas del Occéano, han sido sucesivamente invadidas. Pues bien, los facultativos de Galicia se ofrecen presurosos á combatir el mal, y no cejan ante un enemigo tan terrible. Apenas los de Barcelona declaran oficialmente la existencia del cólera, responden con filantropia á las cariñosas amonestaciones del Gobernador civil, y desde entonces el servicio sanitario se hizo en esta poblacion con toda regularidad. Tan luego como los facultativos de Sevilla y Cádiz comprendieron el peligro, ofrecieron la mayor asiduidad en el cuidado y tratamiento de los infelices acometidos. Los profesores de Alicante y Valencia no se mostraron menos filantropos, á presencia de tan formidable enemigo; al contrario le combaten con la mayor energia y sin el menor temor. Los facultativos de los demas pueblos invadidos, se han mostrado serenos, y algunos, con tal abnegacion, que en vez de esperar el mal, caminaron presurosos á encontrarle. En Madrid, si atendemos á su numerosa poblacion y otras circunstancias, debemos suponer que mucha buena parte de que el cólera no se haya desarrollado fulminantemente, se debe á la serenidad y acertadas disposiciones de la junta superior de sanidad que aconseja al gobierno. ¿Pero que mas? En los pueblos no invadidos los facultativos se preparan á recibir el huesped y á combatirle con la entereza de ánimo, que por mas que se diga en contrario, caracteriza á las clases médicas.

En virtud á este sucinto y verdadero relato, ¿merece una acriminacion la clase en general? ¿Porqué tres ó seis individuos de ella no hubiesen tenido el suficiente ánimo para permanecer impassibles ante la muerte, han

de merecer la pena centenares y miles? Si estos precedentes se convirtiesen en principios ciertos y de ellos se partiese para dictar disposiciones generales, no hay ninguna clase en la sociedad, que no debiera merecer una recriminación tal como la que ha recibido la clase médica. Partiendo de estos principios ningunas mejor que las clases dependientes del gobierno, como son, la militar y de empleados, merecerían á cada paso un recuerdo semejante: sin embargo nunca hemos creído justificado el castigo de una clase por la falta de algunos individuos de ella, ni tampoco hemos creído que esta pueda mancillar á la clase en general.

Y téngase en cuenta que la clase médica está completamente desatendida del gobierno y abandonada de los pueblos. Desatendida del gobierno, porque todavía no conocemos en medio de las necesidades, una ley de sanidad civil que ponga á cubierto los derechos profesionales, y abandonada de los pueblos, porque estos únicamente en circunstancias apremiantes se acuerdan de ellos.

Dejamos á la consideración de nuestros lectores, las naturales consecuencias que pueden y deben deducirse de este artículo, porque para el periódico *de medicina exclusivamente española*, basta el haber patentizado que, aun admitiendo para los profesores de las ciencias de curar, obligatorio el permanecer en los pueblos contagiados, los médicos, cirujanos y farmacéuticos españoles, han dado en todas épocas y particularmente en la presente, pruebas de la mas completa filantropía en beneficio de la salud pública, no debiendo alcanzar á la clase en general, el sentido de la real orden precitada, que tan solo podrá tener aplicación á un escaso número de la gran familia, como sucede en todas las otras clases. En el número inmediato finalizaremos estas tareas, haciendo ver á cuales tiene aplicación y con quienes deberá entenderse.

SECCION SEGUNDA.

En corroboración á lo que manifestamos en el artículo editorial de este día, nos viene muy á la mano la siguiente memoria que debemos á la amistad de un distinguido autor y cuya lectura agradará seguramente, no tan solo por el interés que ofrece, como también, por la viva pintura que hace de la hermosa Valencia, durante la epidemia que acaba de sufrir.

RESEÑA

DEL

CÓLERA EN VALENCIA,

ó

FISONOMIA DE LA CAPITAL

DURANTE LAS DIEZ SEMANAS DE LA INVASION.

POR

D. A. A. y S.

Por mucho que adelante la ciencia
no se da con la causa de las epidemias.

Veinte años han transcurrido desde la primera invasión del cólera. Los estudiosos esfuerzos de las notabilidades europeas, poco ó nada han conseguido hasta aquí. Teorías ingeniosas, y métodos mil, no pocas veces infructuosamente ensayados.

Lejos de nosotros ninguna clase de prevención contra el cuerpo médico, que tan bien se ha portado en estos días de calamidad.

Si se hubiese hallado entre nosotros el obispo M. Belzúze, aquel verdadero apóstol de la Iglesia cuando la peste de Marsella, á buen seguro que no habría tenido motivo de decir ahora: «Que debieran suprimirse los médicos, ó á lo menos sustituirles en otros más sabios y menos medrosos.»

Aquí, lo repetimos, con singular abnegación y como desafiando á la muerte, les hemos visto acudir solícitos y sin distinción de categorías, al lado del enfermo.

Podríamos citar no pocos rasgos sublimes de caridad en algunos, así como de distinguidos sacerdotes y celosas autoridades; el pabellon castrense ha quedado también en su lugar: nuestra gratitud será eterna.

El cuadro que Valencia ha presentado en estas últimas semanas, ha sido menos desgarrador que veinte años atrás. ¿Deberáse al avance de la civilización, á los adelantos de la higiene?

No podía explicarse este pueblo cómo no verse invadido á primeros de agosto, cuando en Barcelona ya el cólera hacía estragos.

Después de unos días de ansiedad, pasa de largo, y se fija y desarrolla con furor en Alicante.

Un estrecho cordón siembra la miseria y aumenta las víctimas. En vano el gobernador pide á los de la huerta entren con recursos: la posición de los alicantinos de cada día se hace mas aflictiva: una gallina vale cuatro duros; un par de huevos seis reales.

En tan desesperado conflicto, el jefe se pone al frente de la tropa, rompe el cordón á la bayoneta, las gen-

tes acuden con comestibles y la mortandad cesa. ¡Llor eterno á esta alma grande y generosa!!!

Alcoy tarda poco en sentir los estragos de la calamidad; mas á los pocos dias, cuando el estado de salud de estas dos poblaciones es halagüeño, Valencia queda invadida.

PRIMERA SEMANA.

Del 18 de agosto al 25 del mismo.

Una niña procedente de la primera ciudad, muere á las cuatro horas de haber llegado, con todos los síntomas de cólera.

Diez casos se presentan en la misma semana; la alarma cunde, y la gente acomodada se dispone para dejar la capital: diez mil personas salen en pocos dias.

Las autoridades conservan una serenidad que las inmortaliza; se portan con delicado tacto, é influyen en que todo siga en su estado normal: las fiestas de calle no se interrumpen.

SEGUNDA SEMANA.

Del 26 de agosto al 2 de setiembre.

Los barrios de Pescadores y Corredores quedan infestados; el mal salpica alguno que otro de la capital; la municipalidad manda hacer hogueras de romero, como se practicaba en la peste de Oriente.

Las fábricas se cierran; se forman juntas de parroquia para socorrer á los pobres de las mismas; se improvisan hospitales auxiliares; las hermanas de la Caridad los recorren con el celo que las distingue; se nombran médicos y se determinan boticas.

Las casas hacinadas de gentes miserables son despejadas y blanqueadas; las invadidas se fumigan. Puestos en práctica y oportunamente estos medios higiénicos, la enfermedad no se ceba.

TERCERA SEMANA.

Del 3 al 9 de setiembre.

Las gentes continúan saliendo de la ciudad; tan solo los coches-correos de Madrid y Barcelona entran; las calles de la capital se ven poco concurridas; empiezan las rogativas en los templos.

Lastima ver acá y allá madres desconsoladas, niños huérfanos y viudas sin recursos; nadie sabe lo que le pasa, la muerte se presenta como por ensueño.

La enfermedad sube de punto, el pueblo se resigna, y casi con estoicismo ve su casa invadida.

Los médicos trabajan sin descanso, ni atinar en un método curativo: se ensaya el carbonato de sosa, el per-cloruro de hierro, la magnesia, y todo, al parecer, infructuoso en los casos fulminantes; se admiten en general los revulsivos; procuran que los enfermos entren en reaccion, y se salvan los mas por este medio.

CUARTA SEMANA.

Del 10 al 17 de setiembre.

A la voz de que la mortandad aumenta, salen las

gentes en tropel de la ciudad; algunas puertas se ven cerradas.

La autoridad redobla su vigilancia para ocultar al público el fúnebre aparato.

Los coches de los muertos recorren las calles á alta noche; los conductores, farol en mano, buscan el número de la casa, y cargan con la víctima; aquel tético ruido en tan silenciosas horas, aterra; cada persona despierta, siente agitado su ánimo, temiendo se páre el carro cerca de su casa. ¡Si mañana vendrán por mi, por mi hijo, por mi esposa ó por mi padre!....

El Ayuntamiento se ve embarazado con la multitud de cadáveres como afluyen en el cementerio general de dentro y fuera la ciudad; dispone que tan solo los destinados á nichos entren en él, é improvisó otro á tiro de fusil del mismo.

Los penados hacen el oficio de enterradores, con rebaja de condenas; tres zanjas de á cincuenta cadáveres cada una se han llenado en dos dias; todo el mundo tiembla y se resiente de la influencia atmosférica.

QUINTA SEMANA.

Del 18 al 24 de setiembre.

Sigue la enfermedad estacionada; los templos se ven concurridos; los teatros que acaban de abrirse están desiertos; las fiestas de calle presentan un tinte melancólico; el pueblo guarda ansioso cese la calamidad.

Las personas acomodadas que no han salido, continúan prestando socorros á los pobres; la Sociedad de la Virgen enjuga muchas lágrimas; diez mil raciones se reparten todos los dias; la suscripcion de donativos queda abierta en varios puntos.

SEXTA SEMANA.

Del 25 de setiembre al 2 de octubre.

Para cada persona que muere dentro la ciudad, fallecen dos en sus afueras; hace estragos la enfermedad por la parte de Ruzafa.

Entre lozanos campos de eterna verdura, se vé pálida la muerte. ¡Notad el contraste!... Por los alrededores de los cementerios pululan las geutes conduciendo cadáveres.

El otro dia al atravesar la huerta tropezamos con los restos de una bonita labradora conducida por sus amigas á la última morada: era soltera, é iba de hábito blanco con sencilla toca, y coronada de flores. Las que la acompañaban, jóvenes tambien, nos llamaron la atencion: ninguna lágrima, ningun dolor expresaban sus semblantes. Era la alegría pura de los ángeles; pagaban á la amistad su último tributo.

Nos dicen que los pueblos de la provincia quedan casi todos invadidos; se ceba el mal espantosamente en Murviedro; piden con urgencia facultativos, prometiéndoles hasta quinientos reales diarios; quedan por último socorridos.

SEPTIMA SEMANA.

Del 3 al 9 de octubre.

Cuarenta días hace que estamos invadidos. ¿Qué tiene de maligno esta atmósfera?

El movimiento de los coches fúnebres no para ni de día ni de noche.

Ayer tarde estuvimos en el nuevo cementerio; llegó á la sazón un carro lleno de cadáveres; oscurecía ya, y sin embargo no quisimos separarnos hasta ver cómo les daban sepultura. ¡Horrendo espectáculo!... Abren los penados de par en par las puertas; rocían en agua clorurada su interior; los muertos se veían hacinados. Aquí salía una pierna sin saber á qué difunto pertenecía; allá un yerto brazo, y acullá un rostro livido y de ojos hundidos....

Firmes al pie del coche, pero con los corazonos desgarrados, presenciábamos la terrible escena. Es arrancado de entre un viejo casi sin camisa, y de una jóven decentemente amortajada, un niño de tres años: iba de blusa y sin ataúd: su larga y rubia cabellera, en desorden, parecía formada de hebras de oro. ¡Cuán bonito era!... esclama el penado levantándolo en alto... He aquí compadecida la inocencia por el crimen, dijimos, y nos secamos una lágrima pensando en su afligida madre.... Allá sale un mozo de veinte años: formaba, acaso, la esperanza y porvenir de su anciano padre. Sigue una jóven en la flor de su edad; luego una niña, y tras ella los restos de otra muger, y luego otros y otros.

El coche es vaciado en un cuarto de hora; trece cadáveres están á la vista y apiñados en la fosa, jóvenes y viejos, ricos y pobres. Tal vez alguno de ellos, envanecido ayer desde su arrogante caballo, daba una mirada de desprecio al infeliz que hoy tiene á su lado. ¡Hé aquí el mundo!... Ya todos descansan de las fatigas y delirios de la vida..... Todos moran juntos é iguales en la eternidad....

Cuando envueltos en el polvo de la nada dejamos este sitio de horror, era de noche, y nos restituimos á nuestras casas sin saber lo que nos pasaba.

La sensibilidad es cierto que se embota con el hábito; por esto vemos hasta con indiferencia á un cadáver aislado: mas presentados muchos á la vez hacinados sin distinción, y víctimas todos en pocas horas de una peste, es un cuadro desgarrador y horrible; siente el alma un no sé qué imposible de describir.

La gente está amedrentada; todo el mundo teme que el azote sea aun mas cruel.

Con atronadora voz los ciegos recorren las calles vendiendo la estampa de la Cruz contra el cólera.

Dicen que el agua del pozo de S. Vicente cura el mal reinante: nosotros respetamos las creencias de los pueblos; mas no dejamos de conocer que la superstición llevada al extremo es un mal, y que puede dar lugar á tristes consecuencias si no es atenuada muy luego por el buen sentido y la razón.

OCTAVA SEMANA.

Del 10 al 17 de octubre.

El mal sube de punto; la mortandad aumenta con

el bullicio de los vivos; los médicos y boticas, las camillas, ataúdes y el Viático, todo funciona en mayor escala.

Los caballos de los coches fúnebres marchan á trote largo sacando cadáveres.

El capitán general, el intendente militar y el subinspector de la Milicia nacional, han fallecido; la muerte no se pára en distinciones.

Son frecuentes los fulminantes ataques; se propina sin perder momento la mostaza, la magnesia y la esencia de anís.

Hoy hemos querido ver á uno en el período álgido; acabamos de dejarle; las estremidades son frias, vomita y bebe sin cesar, porque siente un volcan en su pecho que le abrasa; la voz se apaga, el ojo se hunde, la nariz se afila, y la cianosis se apodera de su cuerpo; el facultativo pierde las esperanzas, y manda los Sacramentos; conoce que la muerte está llamando á la puerta.

Debemos confesar en honor de la verdad, que se han salvado muchos por haber llamado oportunamente al médico. ¿Por qué no lo han hecho otros?

Ya no hay tanta agitacion, á pesar de la recrudescencia del mal; no se ven camillas, ni coches fúnebres, ni el Viático; se trabaja de noche.

En cada calle se improvisan altares, cuyas luces se alimentan con la caridad cristiana. Cuando el hombre no halla recursos en la tierra para librarse de una calamidad, no es extraño que invoque al cielo.

El Ayuntamiento ha tenido sesión pública, con el objeto de proporcionarse medios con que hacer frente al pauperismo; se nos ha asegurado que se acordó un forzoso reparto entre los pudientes.

NOVENA SEMANA.

Del 18 al 24 de octubre.

¡Felicitémonos!... vamos bien: de dos días á esta parte son muy pocos los invadidos; las defunciones en menor escala.

¿Querrá despedirse el terrible huésped? Creemos que sí; la enfermedad ha hecho su curso.

Notamos cierto tinte de alegría en los semblantes de todos; nosotros participamos doblemente de ella, porque se han salvado dos invadidos de nuestra familia.

No nos cabe duda que Valencia está tocando la decrecencia del mal.

Ya se han retirado la mayor parte de los facultativos de los hospitales; sus vastas salas, cuajadas hace cuatro días de enfermos, cuyos lastimeros gemidos resonaban por los aires, se ven hoy desiertas; ¡todo es silencio!... Los mas de estos infelices están en la eternidad, donde nos aguardan.

DECIMA SEMANA.

Del 25 de octubre al 2 de noviembre.

La enfermedad espira por momentos; apenas tene-

mos defunciones; se han presentado dos solos invadidos; mañana es muy probable no haya uno.

Hoy no nos ha despertado, como otros años, el sonido plañidero de las campanas anunciándonos la conmemoración de los difuntos.

Las autoridades todas, no nos cansaremos nunca de repetirlo, en estos días de tribulaciones han sido unos verdaderos padres del pueblo; no han permitido que este derramara y añadiera nuevas lágrimas á las muchas vertidas hasta aquí.

Por igual razón se evitó ayer tarde la afluencia de las gentes á la morada de los difuntos, teniendo, contra costumbre, cerrada la puerta de aquel recinto en tan señalado día.

Aquí del cólera no quedan ya mas que despojos; pero los suficientes para hacernos experimentar una ligera recrudescencia, si el regreso de las gentes fuese brusco y repentino.

Que no se dejen arrastrar aun de los halagüeños deseos de volver, no fuese caso encontraran la muerte donde creyeran hallar la vida.

¡Cuántas desgracias!... ¡Qué de gente perdida!... Hemos visto á cinco criaturas enteramente abandonadas; padre y madre han muerto; los amigos se las han repartido.

Una niña de diez y ocho años, de esmerada educación y de singular hermosura, fallece dos días antes de desposarse; los padres están fuera de sí; el amante, que fundaba su felicidad en este enlace, es víctima de un ataque cerebral.

A un amigo nuestro se le ha muerto el hijo; era este su único apoyo; deliraba en él, y llora siempre á lágrima viva, recordando sus últimas palabras: «Yo muero, padre; consuélate: dame el último abrazo y tu santa bendición.» Espiró; su muerte fué la del justo.

¡Y cuántos y cuántos otros infelices, que no sabemos, habrán quedado en la mayor miseria y orfandad!... ¡Y á cuántos otros aguarda la muerte, víctimas infalibles de su acerbo dolor!...

Pero dichosamente la calamidad pasó; el pueblo acude al templo, y en medio del humo del incienso, y recogido en sí mismo, entona el sacerdote con acento conmovido el *Te-Deum laudamus*.

Una lágrima de ternura asoma en los ojos de cada uno; quién la consagra á la memoria de su madre; quién á la del hijo, y quién á la de la esposa; todos inspirados y llenos de santo fervor, elevan al cielo sus plegarias.

Lo que ha pasado ha sido un sueño; el pueblo enteró viste de luto.

Ahora bien: ¿estamos condenados á tener que bajar al sepulcro sin saber antes lo que es el cólera?....

El doctor Schnurrer dice «que considera una causa generalmente esparcida sobre todo el globo: el efecto de la fuerza tellúrica ó influencia magnética de la tierra, de la cual provienen las tempestades subterráneas conocidas con el nombre de temblores de tierra y de volcanes: queda esto demostrado, añade, por el fenómeno característico que les es comun en su marcha

respectiva, pues que los tres siguen casi exclusivamente las costas del mar, el curso de los grandes ríos de arriba á bajo, y vice-versa.»

Ya nosotros, sin haber visto la opinión de tan ilustrado profesor, dijimos, hablando del aire, que los 659 volcanes destinados á poner en relación el fuego central con nuestra atmósfera, podían enviarnos de vez en cuando cuerpos de naturaleza tal, que diseminados por los aires atacaran el organismo, y capaces en circunstancias dadas de producir la muerte.

No es extraño, pues, que á estos tristes azotes precedan casi constantemente los terremotos.

Pero prescindiendo de toda teoría, diremos hoy: Las calamidades que sufrimos de vez en cuando, ¿no están en el orden de las cosas naturales? Acaso sin ellas, el hombre sería mas feroz y osado, y el mundo menos bello: los árboles toman nueva vida cuando han salido de la poda del inteligente labrador.

Si la naturaleza, como opinamos, es mas activa en crear que en destruir, precisamente en un tiempo dado se ha de ver embarazada con tanta profusión y hacinamiento de individuos. De aquí sus misteriosos medios: con ellos evita la confusión en las especies todas: la serie de pestes acaecidas desde la mas remota antigüedad hasta nuestros días, viene á confirmar nuestra idea.

¿Qué importa que el hombre sea considerado como el rey de la tierra, si en comparación de la naturaleza es un ser como cualquier otro, sujeto siempre á las leyes que la rigen? He aquí por qué á su vez lo mismo aquella diezma á hombres que á gusanos, á plantas que á los demas seres.

Ya que nos cupo en suerte venir al mundo; ya que nos vemos dotados de una inteligencia superior á los demas seres, seamos sensatos, atravesemos con resignación este valle de lágrimas, y no atribuyamos jamás á la cólera Divina las calamidades que nos afligen en la tierra.

Dios es grande como todas sus obras; fijemos si no la vista en esas mara villas que nos rodean; en esa sucesión de vida y muerte; en esa constante reproducción de los seres, y en esas leyes admirablemente hermanadas, cuyo conjunto forma el equilibrio de todo lo criado y la armonía universal.

Conformémonos, pues, supuesto que lo ha dispuesto así el Eterno Padre.

MORTANDAD.

No nos es fácil darla detallada, por las muchas dificultades con que hemos tropezado.

Únicamente lo que podemos asegurar á nuestros lectores fundadamente, es que el número de defunciones comprendidas en las parroquias de la capital, con mas la de Ruzafa, ascienden próximamente á cuatro mil.

Si el resto de nuestra Península estuviese condenada en esta época á sufrir el azote con el mismo rigor que Galicia, Cataluña y Valencia (*), desde ahora opi-

(*) Hemos sabido que el Excmo. Ayuntamiento, por conducto de su digno cronista D. Vicente Boix se ocupa en detallar

namos, que acaso no bajarían de cien mil almas las arrebatadas por el cólera en España.

Mas nosotros confiamos que, á pesar de las activas relaciones con el Oriente, esta plaga desoladora desaparecerá muy luego de la tierra, ó quedará, como antes, reducida á ejercer sus estragos en la hacinada población de la India.

Si tal no sucediera, si inmediatamente viniesen nuevas calamidades, ¿dónde iría á parar el género humano?....

minuciosamente lo ocurrido en esta época de lágrimas que acabamos de describir.

No dudamos merecerá bien del público, como todas las obras conocidas hasta aquí de tan distinguido escritor.

OBSTETRICIA.

Observacion práctica de un fenómeno de la especie humana; seres irracionales: nació muerto. Por el profesor D. Francisco Ferrer (Alcorisa 15 de Junio de 1854).

En el día 15 del próximo, y pasado Mes de Junio del año actual de 1854. (día de Corpus Cristi) fué llamado el profesor que suscribe siendo las tres de su tarde del precitado día para socorrer con los auxilios del arte á Ramona de Gracia, muger de Miguel Nuez, vecinos de esta Villa, y personado en la cavezera del dolor á la que encontré constituida en los padecimientos de parto, y procediendo á su interrogatorio, y horientado de sus pormenores esperé el inmediato dolor de contraccion espulsiva de la matriz para observar su estado mediante un escrupuloso, y detenido reconocimiento practicado al efecto, se dejó ver, querrotas y deramadas las aguas amnióticas presentaba el feto la cabeza por su vertice en el orificio, vaginal del utero, elevado y dilatado, y por su excesivo bolumen podian comprometerse los dos seres el que fué socorrido con el agua bautismal, (sub—condicionem) ofreciendo dudas bien fundadas de su vitalidad, siguiendosie nuevas contracciones escitadas por la naturaleza, dió por resultado, un feto de la clase masculina cuya deformidad sorprendente consiste el haver salido con dos cavezas, con dos cajas huesosas cranianas separadas una de otra por medio de una membrana densa cubiertas ambas con un mismo tegumento comun, cuyas cavezas contenian sus dos respectivas caras con perfecta, y hermosa fisionomia, dos ojos encada una de ellas muy perfectos con sus correspondientes cajas parpebrales, sus narizes vien conformadas con sus caños nasales, sus respectivas bocas, y ensias, belo palatino, y lengua: en cada una su esófago terminando los dos presitados tragaderos aun solo ventrículo ó estomago, tres pavellones de orejas con tres conductos auditivos, ademas dos cavidades torácicas unidas aunque incompletas de partes continentes, y contenidas, y dos columnas vertebrales unidas tambien incompletas, y desnudas del tegumento comun manifestandose á la vista las verte-

bras que contenian las dichas columnas dorsales, los extremos toracicos ó brazos solo eran dos, y bien conformados, y otros dos extremos abdominales ó piernas, con solo un abdomen ó vientre. El parto regular, y la parturienta con feliz combalecencia.

Dejamos á la consideracion de los grandes filósofos los secretos incomprensibles de la concepcion siendo uno de los misterios admirables, y reserbado para el ser de los seres.

SECCION ULTIMA.

VARIETADES

CURIOSIDAD HISTORICA.

De la Gaceta oficial que corresponde al día 9 de este mes, tomamos el curioso suelto que sigue:

Los estragos que ha hecho este año el cólera en España y tambien en el extrangero han explicado una antigua profecia que diz existia, y cuyo significado hasta ahora nadie habia podido acertar. «Reinará en España, dice aquella profecia, y en el siglo XIX, una enfermedad mortal, cuyo nombre temible estará compuesto de letras diferentes como diferentes serán sus causas, y cuyo número en el orden alfabético sumado formará la decena y la unidad del año que mas estragos causará por do quiera» En efecto: la letra c es la tercera del alfabeto; la o la decima quinta; la l la décima segunda; la e la quinta; la r la décima octava, y la a la primera: asi es que 3 mas 15, mas 12, mas 5, mas 18, mas 1, suman 54, esto es, la decena y la unidad del año que corremos.

VACANTES.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE OVIEDO.

Se halla vacante la plaza de médico de la villa de Lueca y su concejo de Valdés, dotada en 4400 reales anuales, pagados por trimestre de los fondos comunes, ademas del tanto en visita que se acuerde con la corporacion al formalizar la contrata. Los aspirantes dirigirán al Presidente del Ayuntamiento de dicho concejo sus solicitudes francas de porte en el término de un mes, contado desde el día en que se publique este anuncio.

Oviedo 11 de Noviembre de 1854.—El Gobernador, Antonio Romero Ortiz.

—Se halla vacante la plaza de cirujano del concejo de Miranda, dotada en 5000 rs. anuales; 4000 pagados por los fondos municipales, y los 1000 restantes por la depositaria de presos pobres del partido por la asistencia de aquellos, con mas dos reales por cada visita. Los aspirantes dirigirán al Presidente del Ayuntamiento de dicho concejo sus solicitudes francas de porte en el término de un mes, contado desde el día en que se publique este anuncio.

Oviedo 11 de Noviembre de 1854.—El Gobernador, Antonio Romero Ortiz.

Se halla vacante la plaza de médico titular de Tabernas, provincia de Almería, pueblo de 1,013 vecinos, con los honorarios que se estipulen. Las solicitudes hasta el 6 de diciembre.

— La de médico—cirujano de el Villar de Alava, provincia de idem, dotada en 6,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 7 de diciembre próximo.

— La plaza (de Nueva Creacion) de médico-cirujano de San Miguel de la Rivera, provincia de Zamora, dotada en 300 fanegas de trigo anuales. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

— La de cirujano de Baltronas (provincia de Palencia) de nueva creacion, dotada en 4,000 rs. anuales por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 18 de diciembre.

— La de cirujano de Amusco, en la misma provincia, dotado en 1,000 rs. anuales del fondo municipal, por la asistencia de los pobres, 14 rs. por cada vecino, 7 por las viudas, y una fanega de trigo por cada uno de los que se afeiten en sus casas. Las solicitudes hasta el 20 de diciembre.

— La de cirujano de Almanza, provincia de Leon, dotada en 800 rs. anuales, y 24 cargas de trigo y centeno mediano. Las solicitudes hasta fin del actual.

— La de cirujano de Valderrueda y cinco anejos, provincia de Leon, dotada en 32 cargas de pan mediano, 13 arrobas de lino y 800 rs. en dinero, casa y leña, cobrado todo por los alcaldes. Las solicitudes hasta fin del actual.

CONVOCATORIA A OPOSICIONES.

Don Luis Sagasti, gobernador civil de esta provincia y presidente de la junta provincial de beneficencia, etc.

Hago saber: que se saca á oposicion en público concurso la plaza de médico 9.º de los hospitales generales, dotada anualmente con 5,000 rs., bajo las reglas siguientes:

1.ª Podrán optar á esta plaza los doctores ó licenciados en medicina y cirugía.

2.ª Los aspirantes se presentarán á firmar la oposicion por sí ó por medio de apoderado en la secretaría de la junta provincial de beneficencia, sita calle del Luzon, núm. 6, principal, en el término de 10 dias, contados desde la fecha de la publicacion de este edicto en la *Gaceta*.

3.ª Los aspirantes deberán probar, antes de proceder á la oposicion, la aptitud legal que se requiere para el desempeño de semejantes destinos, y presentar una relacion documentada de sus méritos.

4.ª Transcurrido el plazo de 40 dias, se procederá inmediatamente á los ejercicios de oposicion en el hospital general.

5.ª Serán censores de estas oposiciones cuatro profesores de la corporacion de los médicos de los hospitales generales sacados por suerte, y tres de la poblacion.

6.ª El último de los siete censores que designe la uerte deberá concurrir á los ejercicios de oposicion,

pero solo ejercerá como censor en caso de no poder continuar asistiendo alguno de ellos.

7.ª No podrán ser censores los que tuviesen parentesco con alguno de los opositores.

8.ª Serán presidente y secretario de la junta censora el mas antiguo y el mas moderno de los sorteados, segun la fecha de sus respectivos diplomas.

9.ª Si el presidente de la junta provincial de beneficencia estimase conveniente presidir los actos de oposicion, lo hará, pero sin actuar como censor.

10. En el dia y hora prefijados y publicados con la debida antelacion, se reunirán en el hospital general los censores y opositores para dar principio á los ejercicios, disponiendo como medida preparatoria la distribucion de los opositores en trincas.

11. Los ejercicios de oposicion consistirán en tres actos: el del primer dia en una disertacion ó memoria leida por espacio de media hora sobre uno de los tres puntos facultativos que el actual sacará por suerte en la sala de concurso el dia anterior, y sobre el cual le harán los dos contrincantes de su terna por espacio de 15 minutos las observaciones que gusten, leida que sea la disertacion en público: el del segundo dia en un caso práctico en cualquiera de las salas del hospital elegido reservadamente por los jueces, y ofrecido en seguida al actuante en presencia de los demas opositores, para que despues de examinado el caso con toda calma y la atencion debida, pase aquel en compañía de los mismos jueces y demas á la sala del concurso á hacer metódicamente, y con arreglo á los principios de la ciencia, su esposicion y clasificacion con la de los medios terapéuticos que crea mas bien indicados, haciendo tambien sobre estos puntos los contrincantes, por el mismo espacio de tiempo, las observaciones que estimen: el tercero y último de los actos consistirá en preguntas hechas por los jueces en secreto sobre los diversos puntos de la facultad por el tiempo que juzguen suficiente para asegurarse de su idoneidad.

12. Concluidas las oposiciones, y acto continuo del mismo ejercicio, procederán los censores: 1.º A la aprobacion de los mismos ejercicios. 2.º A la calificacion de los aprobados, empleando las de «sobresaliente, bueno ó mediano:» y 3.º A hacer la propuesta en forma de terna cuando lo permita el número de opositores.

13. Las actas de la oposicion y la de aprobacion, calificacion y propuesta, pasarán inmediatamente á la junta provincial de beneficencia con la terna para su aprobacion.

Madrid 6 de noviembre de 1854.—Luis Sagasti.—Basilio Agustin, secretario.

IMPRENTA DE FRANCISCO GRANELL,
calle de Arenas de Escudellers, num. 3.